

LA CAZA, CADA AÑO PEOR

Demasiados aficionados y las armas de repetición, están terminando con la perdiz con la perdiz

Una vez finalizada la temporada hábil de caza menor, y mientras los aficionados limpian y engrasan las escopetas en espera del mes de agosto, es el momento oportuno de reflexionar, de hacer un pequeño balance de la temporada recién clausurada.

El balance, por desgracia, es bastante negativo en líneas generales. Pero vayamos por partes. Mientras el conejo, parece que va superando la mixomatosis y por tanto su presencia es cada día mayor en nuestros montes, la liebre y la perdiz, por el contrario, ha sido más escasa en esta pasada temporada que en otras anteriores, siendo esta última, la perdiz, en la que el aficionado ha notado más su falta.

¿Las causas? Muchas y de muy distinto aspecto. La primera, pero no por ello la más importante, han sido las fuertes tormentas de granizo que el pasado verano mermaron los "bandos" de esta codiciada pieza. La segunda, pero creemos que más importante, es el aumento de aficionados que se viene experimentando año tras año, sin que esto por otra parte debiera suponer un grave peligro, si la caza, este deporte que cada día apasiona más, estuviera debidamente reglamentado en cuanto a número de capturas y vigilado para que estas reglas fueran cumplidas a rajatabla.

Pero la causa, más grave, siempre según nuestro criterio, es la proliferación de las armas repetidoras y sobre todo la acción destructora de determinados cazadores, o mejor dicho "carniceros", cuyo único objetivo a la hora de salir al campo, es matar muchas piezas —cuantas más mejor— y que

emplean métodos poco ortodoxos con tal de llenar sus perchas.

A estos "aficionados" habría que recordarles, que la caza, es ante todo un deporte, en el que la parte más débil, en este caso la perdiz, debiera tener el máximo de ventajas para eludir el peligro. Con lo que conseguiríamos un deporte más apasionante y sobre todo que nuestros campos, —nuestros cazaderos— fuesen ricos en caza, que a su vez sería motivo, para que esos "cotos privados" de términos municipales enteros, pudie-

ran acoger a un mayor número de socios de otros términos o provincias, que por desgracia no sean propicias para la caza de esta hermosa gallinácea.

Por todo lo expuesto, nuestro voto en contra para esos malos aficionados y sobre todo para las escopetas repetidoras, cuyo uso en las circunstancias actuales nos parece monstruoso.

¿Es que no son suficientes dos tiros para abatir una pieza? Si no es suficiente, mejor para la pieza y mejor para todos los buenos aficionados que tendrán ocasión de volverle a tirar y alargar así la jornada cinegética. Pues como dice el "slogan" lo principal no es ganar, en este caso matar, sino participar y pasar una jornada alegre en el campo en compañía de unos buenos amigos. ●

